



## TRES FRENTES

Efrén Martín,

Gerente de FVMartín & Asociados y profesor de la Universidad Comercial de Deusto.  
[www.fvmartin.net](http://www.fvmartin.net)

*“La primera empresa en la trabajé, quebró. Culpé de ello a la terrible crisis económica de los 90. Tiempo después constituí una sociedad con otros socios, empresa que también fue liquidada por puntos de vista irreconciliables. Pensé que la culpa era de ellos. Ahora estoy en una empresa saneada que me pertenece en exclusiva. ¿A quién podría culpar si perdiese mi fuente de ingresos? ¡Solamente a mí! He decidido aprender de estas historias y dejar de buscar culpables, para poner toda la energía en aprovechar las oportunidades que nos da la vida”.*

(“Confidencias de un gerente”).

En nuestra vida personal y profesional son tres las fuentes de problemas que hemos de afrontar:

- Interacción del sujeto y el mundo. Implica cambiar situaciones, con ingenio (inteligencia creativa).
- Interacción del sujeto y los demás. Implica cambiar relaciones, con espíritu de colaboración (inteligencia social).
- Interacción del sujeto y sí mismo. Implica cambiar percepciones, con serenidad (inteligencia emocional).

Estas tres “realidades” -material, social y psicológica- están tan entrelazadas entre sí que si una de ellas no funciona bien afectará a las otras. En buena lógica, se ha de comenzar por el sistema más afectado, con la precaución de que quizá el problema no esté donde parece:

- Culpamos al mundo y quizá lo que sucede es que no somos -aún- suficientemente competentes.
- Acusamos a los demás cuando el problema reside en una situación adversa.
- Nos sentimos mal con nosotros mismos y tal vez lo que se requiera es un cambio situacional o de relaciones.

Profundicemos un poco más:

- Es fácil justificarse con afirmaciones del tipo “no envié mis naves a luchar contra los elementos”. La mala suerte es una buena excusa. Pero la suerte también se hace y otros tienen éxito en situaciones más adversas que nosotros.
- Es sencillo pensar que siempre fallan los demás, hasta que nos damos cuenta de que “nosotros somos los demás para los demás”, y -sin comerlo ni beberlo- culpables de todo a ojos de otros.
- Nuestro espíritu es débil ante los reveses y se defiende “echando balones fuera”, hasta que, acorralado, se hunde sobre sí mismo y pierde la alegría de vivir; salvo que encontremos una sabia salida.

Epicteto dejó escrito: “Acusar a los otros por nuestros fracasos es de ignorantes; no acusar más que a sí mismo es de hombres que comienzan a instruirse; y no acusar ni a sí mismo ni a los otros, es de un hombre ya instruido”. Para llegar a esta sabiduría hay que evitar lo fácil: ¡Deja es culpar al mundo, a los demás y a ti mismo; y mejora las situaciones, tus relaciones y tu actitud! )

CON LA  
COLABORACIÓN DE



Ahorra más de **1.000 €**  
en la nómina de tus empleados